RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.

RESEÑA DEL ARTÍCULO "DECADENTISMO E IDEOLOGIA: ECONOMIAS DE DESEJO NA AMÉRICA HISPÁNICA FINISSECULAR" DE SYLVIA MOLLOY.

PASERO, CARLOS ALBERTO.

Cita:

PASERO, CARLOS ALBERTO (2023). *RESEÑA DEL ARTÍCULO "DECADENTISMO E IDEOLOGIA: ECONOMIAS DE DESEJO NA AMÉRICA HISPÁNICA FINISSECULAR" DE SYLVIA MOLLOY*. RESEÑA BIBLIOGRÁFICA.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/catedradeportugues/2

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pwBK/ovm

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

RESEÑA DEL ARTÍCULO "DECADENTISMO E IDEOLOGIA: ECONOMIAS DE DESEJO NA AMÉRICA HISPÁNICA FINISSECULAR" DE SYLVIA MOLLOY

UNA PERSPECTIVA NEOHISTORICISTA DEL DECADENTISMO FINISECULAR EN AMÉRICA LATINA

Carlos Alberto Pasero
UBA

MOLLOY, S. (1993). Decadentismo e ideologia: economias de desejo na América Hispânica finissecular. En Chiappini L. & Wolf de Aguiar, F. (Orgs.). *Literatura e História na América Latina* (pp. 13-27). São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

En "Decadentismo e ideologia: economias de desejo na América Hispánica finissecular", Sylvia Molloy (1993) demostró de qué manera (aparentemente tan poco evidente) habría operado un *filtro lector* del decadentismo en Hispanoamérica. Ese filtro bifurcó los sentidos. Por una parte, la aceptación del mensaje renovador poético y, por la otra, el rechazo de la escenografía y del proyecto de vida decadentes relacionados con la homosexualidad. Como ejemplos de ese proceso, en primer término, la lectura que Martí, en reseña para *La Nación*, en 1882, hace de una conferencia de Oscar Wilde en Nueva York y, en segundo término,

la visión de Darío, en 1900, sobre la muerte del autor de “La balada de la cárcel de Reading”.

En ambos textos, subyace una concepción semejante: adscripción al proyecto artístico, y rechazo del trasbordamiento de la ruptura al terreno de los cuerpos y, concretamente, a lo sexual. Wilde funcionaría, en este sentido, como un provocador de ansiedad en la cultura hispanoamericana, especialmente dentro del modernismo. La tesis central de Sylvia Molloy es que, tanto Martí como Darío, expresarían una ansiedad colectiva y que en sus escritos ellos tienen en cuenta el horizonte de recepción contrario a la homosexualidad abonado por las teorías seudocientíficas sobre la degeneración, el crimen y la locura.

La implicancia ideológica de esta ansiedad es que el decadentismo resultaba contradictorio con el proyecto de construir literaturas vigorosas. Para el modernismo, la asunción del decadentismo finisecular funcionaba en el marco de la modernidad como lo nuevo y, por eso, como "regeneración", no como "degeneración". De ahí que operara una mirada dicotómica y desviada. Se trataría de un trabajo de apropiación selectivo más en el seno de la cultura latinoamericana.

Esta visión doble implica un doble discurso. El decadentismo aparece, al mismo tiempo, como progreso y regresión, como regeneración y degeneración, como beneficioso e insano. Si, por una parte, se adopta la celebración del cuerpo como fuente de placer y deseo, por otro lado, se rechaza todo lo que signifique llevar al extremo la

transgresión sexual. El contexto de lectura condiciona esta duplicidad y es preciso apelar a él para analizar sus implicancias. Como ejemplo, un ensayo criminológico y sociológico de Adolfo Batiz, *Buenos Aires, la ribera y los prostíbulos en 1880. Contribución a los estudios sociales* (libro rojo) en donde el extranjero es el otro, degenerado y peligroso, que trae al país las aberraciones, en este caso, la homosexualidad. El enfermo, el extranjero, el loco, el homosexual y el delincuente se equipararían. Por eso, el modernismo borra o condena los aspectos censurados por el contexto de lectura para hacer aceptable la renovación literaria.

El trabajo de análisis de Sylvia Molloy, en este caso, es tangencial. Al apelar a textos periféricos, literarios y no literarios, evitando el canon, reúne los elementos que lo fundamentan. Para ello, el análisis relaciona dos series de textuales aparentemente desconectadas: ¿qué es lo que une la crítica literaria de Martí o Darío con un libro criminológico? ¿La necesidad o la contingencia? El principio de que cualquier elemento de la realidad social está relacionado con otro de manera contingente excluye el determinismo cultural mientras que la conexión necesaria se fundamenta en él. El análisis en cuestión los interrelaciona basándose en una concepción de la historia y de la articulación entre texto y contexto muy características de la crítica contemporánea, especialmente de una corriente importante en los estudios literarios americanos, el *New Historicism*.

El punto de partida del *New Historicism* es una concepción semiótica de la cultura que tiene como finalidad relacionar los textos literarios clásicos con las diversas formas de escritura. En tanto el lenguaje, es el medio que permite aprehender lo real; la historia, desde este punto de vista, es concebida mediada por códigos lingüísticos. Los textos son abordados como productos culturales, resultantes de formaciones discursivas y períodos determinados. "El fervor postestructuralista, afirma Gonzalo Pontón a propósito del *New Historicism*, resulta patente en el interés por el comportamiento del poder y la definición del sujeto. Ambos aspectos traslucen la influencia de las arqueologías y genealogías de Michel Foucault" (Pontón, 1998, p. 17). En el texto de Sylvia Molloy, efectivamente, se advierte una concepción del poder y de la historia afín a la expresada por Foucault.

Como puede apreciarse, en el trabajo de Sylvia Molloy, esa modalidad consiste en relacionar series textuales aparentemente desconectadas en el marco de un trabajo sobre los discursos y el poder. Con respecto a este último, como a menudo se ha criticado en trabajos *neohistoricistas*, podría analizarse la ausencia (o presencia) de mecanismos de subversión en el marco de un universo totalizado, lo que ha dado en llamarse "hipótesis de contención". En este sentido, el fin es analizar, puntualmente, el fundamento de la crítica del *New Historicism*, como cierta modalidad resultante de una lectura (tal vez heterodoxa) de los trabajos de Foucault en torno a la genealogía. De este modo, tomando como objeto principal el texto de Sylvia Molloy, nos interesa percibir, en los mecanismos de su trabajo crítico y sus

presupuestos, las huellas de la lectura de Foucault, así como analizar las consecuencias prácticas y teóricas que pueden inferirse del trabajo

En este trabajo procuramos, apenas, destacar las relaciones que la *metodología neohistoricista* (observable en el estudio de Sylvia Molloy) teje con el pensamiento de Foucault. En torno del tema del poder y el tratamiento de los discursos, en especial nos interesa la metodología que puede desprenderse de una *genealogía del poder* teniendo como referentes *La arqueología del saber*, *Vigilar y Castigar* y *La voluntad de saber* (*Historia de la sexualidad* I).

La difusión de los análisis filosóficos de Derrida y Paul de Mann, la importancia de la obra del antropólogo Clifford Geertz así como, sobre todo, la influencia de Michel Foucault, especialmente en lo que respecta al tema del poder y la naturaleza del discurso, constituyeron piezas fundamentales del entramado metodológico del *New Historcism* (Cfr. Simpson, 1998).

Sus principales representantes, Stephen Greenblatt, Louis Montrose, Walter Benn Michaels, Jean Howard, Lee Paterson, J. Paul Hunter, entre otros, han trabajado más intensamente el Renacimiento y el Romanticismo en la literatura inglesa. En sus trabajos trazaron las líneas específicas de su posicionamiento frente a la literatura, enfatizando el hecho de que las imágenes y narrativas tienen una importante repercusión cultural y la lectura crítica debe necesariamente relacionar el texto con el contexto histórico. Éste es concebido también

de manera textual de forma que se nos aparece mediado por los discursos (Veeser, 1989 p. IX y ss; Spiegel, 1994).

Esta corriente crítica surgió en el seno de la academia norteamericana, como reacción a la tendencia de la crítica dominante a abordar los textos literarios en medio de un vacío histórico, tal como era la concepción del *New Criticism* o del Estructuralismo. En el marco de los Estudios culturales, tanto el *New Historicism* como el Materialismo cultural británico, el Feminismo o el Marxismo revisionista asumieron el compromiso de redefinir los límites de los estudios literarios y de reestructurar sus contenidos. Hasta entonces la prescripción metodológica imponía, entre otros postulados, que un poema o una novela carecían de relación con su contexto histórico y que el texto era una suerte de artefacto autotélico del cual la crítica debía destacar sus propiedades técnicas y formales.

Como contrapartida, a partir de los años ochenta, los estudios literarios se orientaron en el sentido de analizar la historia en el texto ocupándose de las condiciones y consecuencias históricas, sociales y políticas de la producción e interpretación literarias. Ese plan se inscribió, a su vez, en la preocupación por problematizar las conexiones entre el discurso literario y otros discursos (Gómez Redondo, 2008).

El contexto histórico y de experiencia de los años sesenta impulsó a una generación de profesores jóvenes a estudiar la literatura como una forma de comprender los problemas sociales. Posteriormente, los

estudiosos que se formaron durante el activismo cultural de aquella década reaccionaron ante el clima político neoconservador de la era de Reagan. Este impulso, a su vez, coincidió con la renovación en el ámbito académico de los Estados Unidos de América y de Gran Bretaña que trajo aparejada el acceso de las mujeres e investigadores provenientes de las ex-colonias a los altos cargos universitarios. En ese período tiene lugar el ingreso al campo de los estudios ingleses de investigadores no tradicionales, ya sea por su orientación sexual, pertenencia étnica, identificación religiosa o militancia política (Brannigan, 1998).

Estos impusieron una constelación de problemas nuevos en torno del feminismo y los estudios poscoloniales. En conjunto, han contribuido a socavar los fundamentos ideológicos y morales de los estudios literarios tradicionales. En el amplio marco del posestructuralismo han planteado como problema común el proceso de producción de significado y valor lo que da como resultado un viraje radical desde un modelo de sentido esencialista e inmanente hacia uno histórico, contextual y coyuntural.[1]

---

[1] Es preciso señalar que esa preocupación renovada por la historia en el campo de los estudios literarios contemporáneos puede verificarse en otras corrientes como la Sociocrítica, la Estética de la Recepción o la Semiótica italiana, por ejemplo (Cros, 1993; Jauss, 1987; Salomão, 1993). Ha sido consecuencia, en líneas generales, de la superación del estructuralismo dominante, que proponía una lectura apenas circunscrita a los límites del texto. Desde posiciones diversas se ha extendido la convicción de que la literatura debe ser comprendida en su contexto cultural, como expresión cultural en el sentido antropológico de la palabra. El crítico italiano Nicolò Pasero, más atento a los desarrollos de la semiótica, la sociocrítica y los análisis bajtinianos, resume esta tendencia al opinar que "... la letteratura è solo una delle possibili forme di espressione culturale (e que intendo cultura nel senso forte, antropologico, del termine): e che, di conseguenza, non la si può analizzare partendo dala sua specifità (nella cui sola dimensione tanto facilmente si rimane impigliati) che a patto di comprendere quest'ultima come

Brannigan (1998) analiza de qué manera Foucault es leído por el *New Historicism*. Las coordenadas que el *New Historicism* habría tomado Foucault son los conceptos de *poder* y de *discurso*. Las relaciones que pueden establecerse entre los estudios del *New Historicism* y los análisis de Foucault llevan, a su vez, hacia otro filósofo, el Nietzsche de *La genealogía de la moral*. Ya en *La genealogía de la moral* puede advertirse la correlación entre verdad y poder en donde todo reclamo de verdad es un reclamo de poder. En el procedimiento genealógico de Nietzsche se lleva a cabo un rastreo de conceptos y prácticas sociales con el objetivo de trazar una historia del poder que descubre el concepto de bien y le restituya su predominio de nobleza, con un sentido de admiración.[2]

La correspondencia entre Nietzsche y Foucault es, como señala Brannigan (1998, p. 43), un "important contexts in which to place new historicism's relationship to Foucault". El mismo Foucault (1979) se ha

---

forma di contenuti determinati. Per questa operazione, allora, sembra più utile definire i modi in cui si esprime all'interno del testo l'appartenenza ala totalità culturale (per dirlo con una formula: la presenza del contesto nel testo), che non, viceversa (come in genere ha fatto e fa la tradizionale sociologia letteraria), collocare il testo nel contesto storico, culturale, sociale e così via" (Luperini, 1993, p. 97).

[2] Dice Nietzsche: "La indicación del verdadero método me ha sido dada por esta pregunta: ¿cuál es exactamente, según la etimología, el sentido de la palabra 'bueno' en las diversas lenguas? Entonces descubrí que esta palabra en todas las lenguas se deriva de una misma transformación de ideas; descubrí que en todas partes la idea de 'distinción', de 'nobleza', en el sentido de rango social, es la idea madre de donde nace y se desarrolla necesariamente la idea de 'bueno' en el sentido de 'distinguido en cuanto al alma', y la idea de 'noble' en el sentido de 'privilegiado en cuanto al alma' (Nietzsche, s/d., p. 14-15).

referido a esta relación en "Nietzsche, la genealogía, la historia". En ese texto, Foucault explica que la genealogía se diferencia tanto de la objetividad del discurso científico como de la historia de los historiadores. La genealogía es un método que se diferencia de la historia en la medida en que no persigue los orígenes o las reglas de la evolución. La genealogía procura develar las estructuras de regulación y asociación. Constituye un método para trazar los antecedentes etimológicos, psicológicos e ideológicos de las prácticas modernas, sociales, culturales o políticas. Pero, sobre todo, para enfocar las discontinuidades, las diferencias y las disparidades de las estructuras ocultas. A diferencia de la arqueología, que era una búsqueda de los orígenes, la genealogía procura los trazos de las transformaciones históricas.[3]

La genealogía se opone a la historia de los historiadores y a la pretendida objetividad del discurso científico. Estos últimos hacen hincapié en lo verificable y objetivo y rechazan lo discursivo sin tener en cuenta que a su vez están involucrados en estructuras comunes discursivas que atraviesan diversas disciplinas. El análisis arqueológico de Foucault, en convergencia con el análisis genealógico, procurará determinar el sistema común de las representaciones científicas en la historia natural, la economía y la filosofía.

---

[3] "La genealogía es la historia escrita en virtud de los intereses actuales. Es la historia escrita con arreglo a un compromiso con los problemas del momento actual y, como tal, interviene en el momento actual. Es decir, la genealogía es la 'historia eficaz (Nietzsche), elaborada como una intervención actual" (Lechte, 1994, p. 194).

¿Qué diferencia la arqueología de la genealogía? La primera apunta a los orígenes mientras que la segunda se ocupa de las transformaciones históricas. Foucault plantea la posibilidad de que diferentes disciplinas se sirvan de los mismos métodos y presupuestos, contribuyendo con un sistema de representaciones que cambia pero que no evoluciona, que se regula a sí mismo y que se transforma de acuerdo a un orden gradual. Ese orden está regulado por condiciones ideológicas. Roger Chartier señala que el trabajo de Foucault revolucionó el ámbito histórico. "En primera instancia, después de él, se volvió imposible considerar los objetos cuya historia pretende escribir el historiador como 'objetos naturales', como categorías universales de las que sólo cabría reconocer las variaciones históricas - llámense éstas *locura*, *medicina*, *Estado* o *sexualidad*." (Chartier, 1996, p. 52).

En la introducción a la *Arqueología del saber* Foucault definió el concepto de una *nueva historia* emergiendo de la historia de las ideas, la historia de la ciencia, la filosofía y el pensamiento. La nueva historia no se centraría en las estructuras estables como la historia tradicional, sino que estaría interesada en las discontinuidades y rupturas, las transformaciones y diferencias, "... la atención se ha desplazado (...) hacia fenómenos de ruptura" (Foucault, 1970, p. 50). Dice, además, el mismo autor:

... el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones. Vemos entonces desplegarse todo un campo de preguntas algunas de las cuales son ya familiares, y por las que esta nueva forma de historia trata de elaborar su propia teoría: ¿cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte, mutación, transformación)? Por medio de qué criterios aislar las unidades con las que operamos: ¿Qué es *una* ciencia? ¿Qué es *una* obra? ¿Qué es *una* teoría? ¿Qué es *un* concepto? ¿Qué es *un* texto? (Foucault, 1970, p. 7-8).

En *Vigilar y castigar* el objetivo de Foucault fue explicitar la aparición de los saberes en cuanto a sus condiciones de posibilidad para conformar un dispositivo político. Para denominar su análisis Foucault tomó, como vimos, el término “genealogía" ya usado por Nietzsche. Dice Foucault:

Objetivo de este libro: una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo, recibe sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad. (...) La historia de esta 'microfísica' del poder punitivo sería entonces una genealogía o una pieza para una genealogía del 'alma' moderna (Foucault, 1989, p. 29-30; p. 36).

Machado (1981) destaca que el tema central de la investigación genealógica es el poder: "Em geral, o que notamos principalmente no modo como esse termo [genealogía] é empregado é a idéia de que a questão central das novas pesquisas de Foucault é o poder e sua importância para a constituição dos saberes" (Machado, 1981, p. 187). La diferencia que introduciría *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber* con respecto a la obra anterior es que la cuestión del poder se transforma en la piedra de toque para explicar la producción de saberes. La genealogía es el análisis capaz de explicar la producción de

los saberes en la medida en que constituye un análisis histórico de las condiciones políticas de posibilidad de los discursos. De este modo, la metodología de Foucault cambia radicalmente. Machado (1981) señala también que, a diferencia de la ciencia y de la filosofía políticas, que ponen el acento en la cuestión del Estado, el análisis genealógico de Foucault establece que no habría una relación de sinonimia entre Estado y poder.

Ya cuando Foucault estudiaba las posibilidades políticas de los saberes, como la medicina o la psiquiatría, las analizaba no en relación con el Estado sino con poderes locales. El análisis genealógico explicita esta perspectiva: "O que aparece então claramente é a existência de formas de exercício do poder diferentes do Estado, a ele articuladas de maneiras variadas e indispensáveis inclusive à eficácia de sua ação" (Machado, 1981, p. 189). Se trata de un micropoder que actúa al nivel de la vida cotidiana, "... el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una 'apropiación', sino a unas disposiciones..." (Foucault, 1989, p. 33).

La *microfísica del poder* presupone considerar el poder en sus extremidades, en sus formas locales y no exclusivamente en su relación con el Estado. Los poderes se despliegan integrados o no al Estado lo que significa que los cambios periféricos no derivarían necesariamente de transformaciones en el Estado, ni que la desaparición del Estado

pudiera alterar la red de poderes imperante en una sociedad. La consecuencia metodológica es que el poder deberá estudiarse no desde un centro hacia una periferia sino partiendo de los mecanismos diseminados en relación con determinados saberes: "He aquí, pues, cómo hay que imaginar la ciudad punitiva. En las esquinas, en los jardines, al borde de los caminos que se rehacen o de los puentes que se construyen, en los talleres abiertos a todos, en el fondo de las minas que se visitan, mil pequeños teatros de castigos" (Foucault, 1989, p. 116-117). A este respecto el poder y el saber encuentran en el discurso su punto de articulación. La "regla de polivalencia táctica de los discursos" *(Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*) enseña a pensar el discurso como una serie discontinua de partes sin una función táctica, uniforme: "O interessante da análise é justamente que os poderes não estão localizados em nenhum ponto específico da estrutura social. Funcionam como uma rede de dispositivos ou mecanismos a que nada ou ninguém escapa, a que não existe exterior possível, limites ou fronteiras" (Machado, 1981, 191). El poder, ni contractual ni represivo exclusivamente, por tanto, no sería una esencia sino, una relación.

En el volumen I de la *Historia de la sexualidad* Foucault (1977) se pregunta acerca de lo que produce el cambio en las normas sociales de la sexualidad. Rechaza abordar la cuestión de la represión de la sexualidad para centrarse en "... las instancias de producción discursiva (...), de producción de poder (...), de las producciones de saber... (...) desde el fin del siglo XVI la 'puesta en discurso' del sexo, lejos de sufrir

un proceso de restricción, ha estado por el contrario sometida a un mecanismo de incitación creciente..." (Foucault, 1977, p. 20). La sexualidad se ha convertido en un discurso predominante en la medida en que las relaciones de poder la han constituido en un objeto del saber.

Esto último se conecta directamente con la concepción productiva, positiva, de Foucault sobre el poder. Dice Terán que "... si el poder se ejerciese de un modo exclusivamente negativo, resultaría demasiado frágil. En términos que pueden invitar a la evocación de la dupla gramsciana coerción-consenso, Foucault supone que si el poder es fuerte es debido a que produce efectos positivos al nivel del deseo y del saber" (Terán, 1995, p. 22). Sobre esta cuestión puntualiza el propio Foucault: "Hay que cesar de describir siempre los efectos de poder en términos negativos: 'excluye', 'reprime', 'rechaza', 'censura', 'abstrae', 'disimula', 'oculta'. De hecho, el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción" (Foucault, 1989, p. 198). La genealogía presentaría, entonces, una de sus leyes más importantes, la que expresa que el poder es productor de individualidad. El individuo sería la resultante del poder y del saber. El poder disciplinario no traería como consecuencia la destrucción del individuo, sino que sería su efecto.

"Decadentismo e ideologia: economias de desejo na América Hispánica finissecular", el texto crítico de Sylvia Molloy (1993) que ha

llamado particularmente nuestra atención, enfoca las prácticas institucionales y políticas en torno del Modernismo para poner de manifiesto el poder del discurso y de qué manera éste hace que la ideología dominante de un determinando momento histórico organice las construcciones culturales institucional y discursivamente. Como soporte, el artículo despliega una serie de presupuestos posestructuralistas de procedencia *foucaultiana*: la *concepción de la heterogeneidad*, la *contradicción*, la *fragmentación* y la *discontinuidad de la textualidad* en el marco de una *nueva historia*. En este sentido, lo mismo se verificaría en los trabajos de Stephen Greenblatt de quien afirma Lentricchia (1989):

> Greenblatt's recuperation, under the mask of power, of Hegelian expressive unity of culture (a monological vision), is one but not the most interesting theoretical anomaly of new historicism. The most interesting anomaly is generated by Foucault's insistence that the historians cannot objectively represent the past because they cannot know and therefore put distance between themselves and the circunstances which produced and disciplined them as social beings enmeshed in the practice of a historical *discipline* (Lentricchia, 1989, p. 237).

A propósito, Brannigan (1998) puntualiza que en el *New Historicism* "... what is at work is the tracing of an epistemological rupture, a break with tradition and the foundation of a new mode of power. New historicists are particularly prone to this type of historical focus, depicting the emergence and operation of new orders of thought and regulation..." (Brannigan, 1998, p. 47). El plano discursivo y el plano material mantienen relaciones recíprocas y dinámicas pero el tratamiento dado al tema del poder podría cuestionarse como

consecuencia del trazado estrecho de un determinado contexto cultural. Sobre todo, es lícito preguntarse, a este respecto, si el *New Historicism* hace una lectura correcta de Foucault que no reduzca ni simplifique una concepción sutil del poder y si ese análisis es extensible, paradigmáticamente, a otros ámbitos de estudio. Roberto Machado (1981) previene contra la generalización:

> Mas é preciso assinalar que as análises de Foucault sobre o poder fazer parte de investigações históricas delimitadas, circunscritas, com objetos bem demarcados. Por isso, embora às vezes suas afirmações tenham uma ambição englobante, inclusive pelo tom muitas vezes provocativo e polêmico que as caracteriza, é importanrte não perder de vista que se trata de análises particularizadas, que não podem e não devem ser aplicadas indistintamente sobre novos objetos, fazendo-lhes assim assumir uma postura metodológica que lhes daria universalidade (Machado, 1981, p. 194).

Molloy (1993) procura reconstruir el contexto de los textos de Martí o Darío tomando como piedra angular el estudio de Batiz sobre la marginalidad porteña, especialmente, la cuestión de la pederastia y la salud mental.[4] El acercamiento de un texto de procedencia criminológica con textos más "culturales" y "literarios" no es arbitraria ni aleatoria. Dice Molloy:

> Pode-se pensar que estes textos de Darío (e, em menor escala, os de Martí) são peças de circunstância, produto de um jornalismo apressado mais do que da reflexão crítica; que Darío, procurando, como sempre, agradar ao leitor, está cortejando um público burguês não exatamente iniciado nas práticas físicas e, mais precisamente, sexuais, que os textos europeus refletem, e com as quais não está nem um pouco de acordo. Assim é, por certo, e isso reforça meu argumento. Pouco importa o que Darío 'realmente' opinava sobre a matéria; importa mais notar que essa pose bem pensante, essa duplicidade que o faz importar o decadente e, ao

[4] El libro de Batiz forma parte de una serie de trabajos sobre salud mental y criminología estudiada por Hugo Vezzetti en *La locura en la Argentina* (1985).

mesmo tempo, para proteger-se, denunciá-lo, é uma atitude necessária, dado o contexto de leitura do modernismo (Molloy, 1993, p. 20).

Del procedimiento se infiere, implícito, un determinismo cultural. "Previsivelmente, nem Darío, nem Martí, nem os demais modernistas falam abertamente de homossexualidade (ou de pederastia, como se costumava dizer) em suas crônicas. Se aludem a ela, fazem-no oblíqua e, sobretudo, defensivamente" (Molloy, 1993, p. 23). El contexto trazado por Sylvia Molloy es un corte en cierto sentido arbitrario, que podría llevar a pensar que se está trazando un panorama de contención. En cierto sentido, en el trabajo de la autora, como consecuencia de la extensión del paradigma de Foucault, podría verse que el texto crítico se hace cargo de la capacidad del orden dominante para contener la subversión. La apelación al texto de Batiz tendría ese sentido. Esa postura, evidentemente, aprehende la lección foucaultiana, para subrayar la discontinuidad de la historia y el sometimiento de los individuos al poder dominante engañoso el cual genera manifestaciones puntuales de subversión con vistas a la contención.[5]

Sin embargo, Molloy (1993) cierra su trabajo con una declaración y una convocatoria hacia la crítica cultural; muy a propósito con una cita de Foucault tomada de la *Historia de la sexualidad*: "Devemos

[5] Es en este registro que puede comprenderse, tal vez, la crítica que Frank Lentricchia hace al *New Historicism*: para él la *culturalogía foucaultiana*, en tanto teoría de las epistemes, reduce los procesos sociales y culturales a prácticas discursivas y es responsable de diseminar un alto grado de pesimismo político y de egotismo ético. Cfr. Lentricchia, 1989.

tratar de determinar os diferentes modos de não dizer essas coisas (...) Não há um mas muitos silêncios, e são a parte integral das estratégias que fundamentam e permeiam os discursos". Esta referencia le permite eludir la asunción de una hipótesis de contención estricta, en perfecta sintonía con una lectura apropiada de Foucault quien expresa una posición flexible y dinámica del poder.[6] Molloy propone que se indague "... na produção textual hispano-americana, a partir do modernismo, para ver que formas tomaram esses desvios silenciados, a que oblíquas figuras recorreram para dizer o indizível" (Molloy, 1993, p. 27).

Referencias

BRANNIGAN, J. (1998). *New Historicism and Cultural Materialism*. New York: St. Martin's Press.

CROS, E. (1993). Sociología de la literatura. En Angenot, M. y otros. *Teoría literaria* (pp. 145-171). México: Siglo XXI.

CHARTIER, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.

CHIAPPINI, L. & AGUIAR, F. W. de (orgs.) (1993). *Literatura e História na América Latina*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

FOUCAULT, M. (1979). *Microfísica del poder*. Trad. J. Varela y F. Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta.

FOUCAULT, M. (1985). *La arqueología del saber*. Trad. A. Garzón del Camino. México: Siglo XXI.

[6] El capítulo que Foucault le dedica al "método" en *La voluntad de saber* sirve para ejemplificar su percepción flexible y dinámica sobre el poder (Cfr. Foucault, 1999, p. 112 y ss.).

FOUCAULT, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. A. Garzón del Camino. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1999). *Historia de la sexualidad* 1. La voluntad de saber. Trad. U. Guiñazú. México: Siglo XXI.

GÓMEZ REDONDO, F. (2008). El Nuevo Historicismo. En *Manual de crítica literaria contemporánea* (pp. 432-438). Madrid: Castalia.

JAUSS, H. R. (1987). El lector como instancia de una nueva historia de la literatura. En Bürger, P y otros. *Estética de la Recepción* (pp. 59-86). Madrid: Arco/Libros.

LECHTE, J. (1994). *50 pensadores modernos esenciales*. Madrid: Cátedra.

LENTRICCHIA, F. (1989). Foucault's Legacy: A New Historicism? En Veeser, H. Aram (Ed.) (1989). *The New Historicism* (pp. 231-242). New York: Routledge.

MACHADO, R. (1981). *Ciência e saber. A trajetória da arqueologia de Foucault*. Rio de Janeiro: Graal.

LUPERINI, R. La storia nei testi. Intervista a Nicolò Pasero. En *Allegoria* 15, 1993, 97-102.

NIETZSCHE, F. (S/d.). *La genealogía de la moral*. Madrid: La España Moderna.

SALOMÃO, S. (1993). *Tradição e invenção. A semiótica literaria italiana*. São Paulo: Ática.

SIMPSON, D. (1998). La crítica literaria y el retorno a la "historia". En Penedo, A. & Pontón, G. (Orgs.). *Nuevo historicismo* (pp. 265-303). Madrid: Arco Libros.

SPIEGEL G. M. (1994). Historia, historicismo y lógica social. En: Perus, F. (Org.). *Historia y literatura* (pp. 123-161). México: Instituto Mora.

TERÁN, O. (Comp.) (1995). Presentación. En *Michel Foucault: discurso, poder y subjetividad*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

VEESER, H. Aram (Org.) (1989). *The New Historicism*. New York: Routledge.

VEZETTI, H. (1985). *La locura en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

***